

PRESENTACION

La determinación y la organización temáticas del presente número de Universitas Philosophica están guiadas por la intención de rendir un homenaje póstumo al filósofo canadiense Bernard J. F. Lonergan, recientemente fallecido. Bernard Lonergan consagró su fecunda carrera intelectual a la instauración de un nuevo modo de pensar que, haciendo plena justicia a la experiencia científica de la humanidad, pudiera alcanzar, sin mutilaciones de ninguna especie, una formulación rigurosamente racional de la totalidad de la experiencia humana. Aunque en ningún momento hemos tenido la intención de dedicar el presente número de nuestra revista a la exposición, la crítica, el comentario o la prolongación del pensamiento de Lonergan, sí hemos querido seleccionar y presentar las colaboraciones que lo integran de tal modo que conformen un grupo de trabajos filosóficos coherentes con la inspiración teórica fundamental de este pensador.

Lonergan vivió profundamente los apremios y los retos intelectuales de la cultura presente lacerada por la constitutiva fragmentariedad del pensamiento científico-tecnológico en que se halla inmersa. La elucidación y la superación, hacia horizontes más amplios, de las concepciones dominantes acerca de la realidad, lo mismo que la explicitación y demostración de los supuestos y requisitos para lograr vías de acceso teórico, eficaces y seguras, a los diferentes ámbitos de lo real, constituyen sin duda una de las urgencias más apremiantes para el pensamiento filosófico en la época presente. A estas tareas hacen frente, de distintos modos, el pensamiento de Lonergan y los artículos que aparecen en la entrega de nuestra revista que hoy presentamos.

La necesidad de ampliar nuestra noción y nuestra misma experiencia de la racionalidad para responder a las exigencias de una fundamentación auténticamente racional para todas las modalidades y estratos de la experiencia humana —exigencia que se hace patente, de modo idéntico en lo fundamental, en los diferentes ámbitos y tradiciones culturales de la humanidad actual—, es una convicción que, bajo distintas formas, aflora claramente en la mayoría de los trabajos que hoy publicamos. En algunos artículos, como en los presentados por los profesores Sierra, Hitoshi y Flórez, estos planteamientos son explícitos; de otros, como los trabajos de los profesores Pintor-Ramos y Orozco, tales ideas pueden derivarse fácilmente sin violentar en nada la intención profunda de los respectivos discursos. Los trabajos restantes contienen indagaciones estrechamente relacionadas con la ampliación del concepto de racionalidad en determinados sectores de la ciencia.

Ser y Conocer, en la inseparabilidad de sus mutuas implicaciones, son los dos grandes capítulos en torno a los cuales hemos organizado la temática del presente número. Dada la radical unidad de todas las cuestiones básicas de la Filosofía, hay que admitir siempre un margen de arbitrariedad en cualquier intento de deslinde temático entre ellas. Hemos utilizado con plena conciencia este margen al incluir bajo los rótulos mencionados las diferentes colaboraciones —unas solicitadas por nosotros y otras amablemente remitidas por sus autores— que aparecen en el presente volumen.

Como siempre, los objetivos prácticos de nuestra publicación son, de un lado, ofrecer un modesto pero útil aporte al trabajo de quienes, en nuestro medio cultural, se interesan en la Filosofía y, de otro lado, fomentar el diálogo y el intercambio teórico con quienes se dedican con rigor al cultivo del pensamiento filosófico. En este contexto, reiteramos nuestra actitud de apertura hacia todas las personas que, desde cualquier corriente filosófica, deseen expresar su pensamiento en lengua española y manifestamos nuestro especial interés en recibir reseñas de actividades y eventos filosóficos desde cualquier lugar del mundo y, particularmente, de nuestra América.